

# Motivación

Fiel a su trayectoria de años, Zurgai se ha propuesto realzar, a modo de reconocimiento, la obra poética en sus más consideradas voces -A. Figuera, Aresti, Machado, Juan Larrea, Blas de Otero...-, rozando incluso a veces el inmediato homenaje póstumo -Gabriel Celaya, J. A. Goytisolo, Valente,...-, pero sin arrinconar nunca ese otro gran propósito que ha sido -y es- traer a sus páginas la voz colectiva de quienes se reúnen en torno a una tendencia o un modo peculiar de hacer poesía -ya sea la poesía visual, la infantil o la postista- o de hacerla en una determinada geografía, poesía vasca, gallega, canaria, andaluza, leonesa..., así como el de aupar a los poetas más cercanos en el espacio y en el tiempo en que Zurgai respira y crece.

En esa fidelidad a sí misma, a su trayectoria, Zurgai ha proyectado este número ceñido a la escritura y a la persona de Antonio Gamoneda por razones que, dentro y fuera de España, resultan cada vez más obvias. No pudo iniciarse la tarea editora sin vencer algunas resistencias (disfrazadas de aplazamientos) por parte del propio Gamoneda, que pretende, al parecer, conservar una relativa soledad provinciana, necesaria, según él, “para la relación con el papel en blanco y para envolver en un conveniente silencio activo a la escritura” (entrecomillamos su propias palabras). La llave que abrió la ocasión apareció cuando se mencionaron espacios de amistad y solidaridad. Así pues, el monográfico habría de entenderse como “una reunión de amigos”, sin estorbar la entrada de nadie. Con esos principios, la actitud de Gamoneda ha sido receptiva hasta la colaboración más estrecha, una colaboración que no ha sido incondicional; recordamos, por ejemplo, cómo dijo “no” a propuestas relacionadas con ilustraciones visuales, argumentando que no deseaba que las seleccionadas no llevasen consigo “alguna forma de relación con su escritura”.

La petición de colaboraciones se llevó a efecto a partir de una nómina de la que, tanto para las inclusiones como para las exclusiones, nos consideramos responsables. Con la recogida de originales prácticamente cerrada, Gamoneda nos hizo notar que faltaban bastantes “amigos-muy-amigos”. Añadió que, cualquiera que fuese la causa de su no estar (omisión por parte nuestra o la de ellos) “todos eran igualmente queridos y esperaba serlo él también”. Entre sus exigencias (cordiales, esta es la verdad) apareció la de que, en algún sitio del número quedase expresada esta manera suya de entender la circunstancia.

Por nuestra parte y en relación con las colaboraciones que se publican, cualquiera que sea su modalidad, entendemos que el dato de solidaridad es efectivo, esté explicitado o no por el autor.

Sólo nos queda añadir que este monográfico (puesto en marcha, de modo más bien casual, dentro del año en que Antonio Gamoneda se hizo septuagenario) no se habría logrado con igual fortuna sin la impagable ayuda de quienes, no apareciendo como autores, nos han sido tan necesarios y valiosos como estos. Nos referimos a traductores, editores y propietarios de derechos de reproducción. De unos y otros daremos cuenta en una nota final que algo tendrá que ver con el agradecimiento.

Sobre la manera de concebir y disponer este monográfico, nuestras explicaciones resultarían ociosas: el lector, en las páginas que siguen, tiene todos los elementos necesarios para entender y juzgar por sí mismo.

